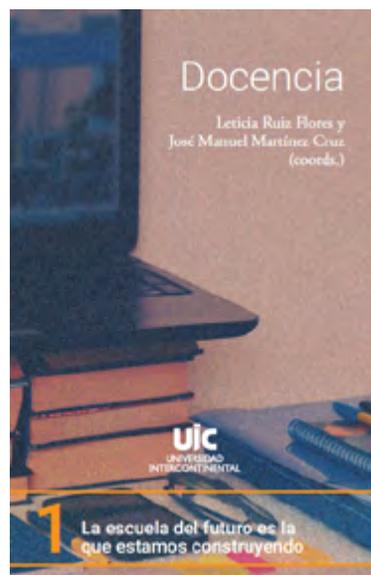


La escuela del futuro es la que estamos construyendo. Conclusiones de la presentación del proyecto editorial, 25 de febrero de 2022

RAMIRO ALFONSO GÓMEZ ARZAPALO DORANTES *

El primer cuaderno, dedicado al tema *Docencia*, fue presentado por el doctor Rubén Altamirano Contreras, quien puntualizó que los ejes problemáticos a destacar en relación con la docencia son *a)* el papel del docente (fuera del ámbito del poder y el control); *b)* el papel de la sociedad; *c)* el papel de la tecnología, y *d)* la educación frente al cambio (en especial, ante la emergencia, de repente y sin tiempo para planear).

La pandemia cambió los escenarios educativos, entendidos como los lugares y formas de aprender. La sociedad también se transformó frente a esta situación provocada por la pandemia, por lo que el docente igualmente debe adaptarse e involucrarse en esa sociedad, lo cual implica prácticas distintas a las usuales. Así, el aprendizaje y la enseñanza se redefinen; se hace un balance crítico a partir de lo que nos ocurrió en el periodo de pandemia.



* Universidad Intercontinental, México. Correo: rarzapalo@uic.edu.mx

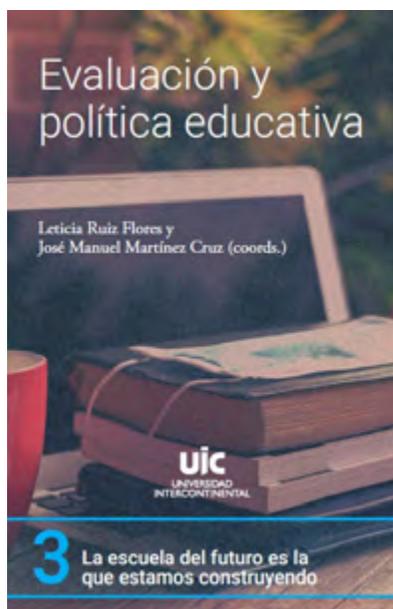
El nuevo rol del docente ya no es el de sólo dar información, pues está constatado que ya hay otras muchas vías que pueden proveer esa información de manera permanente y eficaz. Ahora, más bien, en la docencia se apuesta por diferentes estrategias y recursos cobijados por la tecnología en una visión de educación transformadora. Este tipo de educación implica formas distintas de aproximación humana, como el mediatizado por los dispositivos electrónicos de comunicación, de manera paradójica, distantes en ciertos sentidos, pero más íntimos en otros aspectos. La distancia real y física es evidente, pero la entrada de ambas partes (docentes y estudiantes) al ámbito íntimo, singular y sagrado del hogar del otro es una realidad nueva que no tenía símil en el periodo pre-pandémico.

En su intervención como moderador, el doctor José Manuel llamó la atención sobre las cercanas maniobras y estrategias que será necesario aplicar en el tránsito de esta emergencia hacia la reinstauración de lo que había antes de que esto empezara. Resalta lo delicado de esta situación, pues es un momento crucial en la redefinición y reconstrucción del proceso docente; al respecto, cabe preguntarse: ¿queremos realmente regresar ávidos a lo que teníamos? En este sentido, se hace necesaria una actitud crítica y un proceso de discernimiento cuidadoso entre ambas formas, teniendo clara conciencia de que la redefinición y reestructuración de la educación pospandemia es en realidad un proceso constructivo y creativo.

El segundo cuaderno, *Entornos de aprendizaje*, el cual introdujo la doctora Ana Milena Mujica Stach, insistió en el hecho de que el concepto educativo ha sido afectado por la situación cultural que afrontamos con la pandemia. La realidad cambió y la educación igual. Lo inesperado de la pandemia obligó a una adaptación acelerada y el aislamiento social provocado por la cuarentena constituyó un reto inmediato, pues las herramientas previamente utilizadas estaban orientadas a la presencialidad.

En ese sentido, tuvimos que abrirnos al chat, a los entornos virtuales, a las plataformas, a las modalidades mixtas, a la tecnología y a la comunicación digital. Por ello, se hizo necesario reevaluar y revalorar el paradigma del aula como espacio único de educación o, al menos, como espacio privilegiado y preferente.





De la mano de todos estos avatares en perspectiva tecnológica irrumpen también en la escena educativa temas de un profundo humanismo y visión ética, como el cuidado del otro, la educación emocional, los valores, la creación de redes de apoyo y la solidaridad.

El tercer cuaderno, *Evaluación y política educativa*, lo presentó la doctora Norma Nélide Reséndiz Melgar. Por medio de los textos particulares que conforman el tercer volumen se abordan problemas que nos recuerdan cómo la pandemia generó nuevos retos que enfrentan los estudiantes para continuar sus aprendizajes. Los retos no son cosa nueva, ya existían —y numerosos—, pero la pandemia los exacerbó y agravó, especialmente, en sectores con preexistentes dificultades y adeudos sociales, por ejemplo, el de las mujeres (en cuestiones de equidad de género y violencia) y el de los indígenas (en materia de reconocimiento intercultural y acceso a oportunidades reales en tecnología y comunicación).

Educar sin presencialidad ni horarios fijos ha sido un gran reto que la escuela pública y privada ha tenido que afrontar. Los desafíos de inclusión y equidad se ven incrementados por esta realidad.

En este contexto, con su caos inherente, destaca la necesidad de evaluar procesos y no sólo productos. La virtualidad posibilita y reta la capacidad de aprender lejos del modelo presencial. Esta virtualidad se hace presente y evidencia sus posibilidades, que son muchas. Sin embargo, la accesibilidad a las herramientas y recursos tecnológicos son esenciales para los estudiantes y agrava el riesgo inminente de quedar excluidos y aislados del derecho a la educación.

El cuaderno que cierra la serie, dedicado al tema *Educación socioemocional*, que presentó el maestro Oswaldo Hernández Morín, enfatiza que el papel de los agentes de enseñanza-aprendizaje es interactivo y nunca aislado. Docentes, padres de familia, personal administrativo y los propios estudiantes son fundamentales —en conjunto e interacción— para el proceso educativo. El éxito o fracaso del estudiante depende de esa sana interacción; pero, sobre todo, destaca el papel de la familia como la célula básica de la sociedad y del propio proceso educativo. Hay un estrecho vínculo entre todos los agentes de educación, pero la contribución del resto de agentes educativos es inútil si no hay corresponsabilidad dentro del

núcleo familiar. Por ejemplo, la necesidad de arcar reglas y normas es fundamental en el proceso educativo y en ese sentido el apoyo en casa es básico.

Ante los problemas de desvinculación entre la parte docente y administrativa, así como la desmotivación de los docentes al no ver reflejado su esfuerzo en un adecuado reconocimiento económico y el problema de falta de capacitación del estudiantado en temas tecnológicos, se propone que los planes y programas de estudio estén acordes con la realidad sociocultural actual; de igual manera, se sugiere involucrar activamente al estudiante en su propio proceso de autoformación. Finalmente, cierran estas propuestas el recordar el humanismo ante las tendencias meramente pragmáticas y tecnocráticas.

